JESÚS VINO A SÓLO SALVAR

Pastor Oscar Arocha
21 de Mayo, 2006
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

"Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Lucas 19:10)

Estas palabras son parte de la respuesta de Jesús a la murmuración de los fariseos, y allí defiende su comportamiento: "Al ver esto, todos murmuraban diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador"(v7); y en nuestro verso les dice porque se invitó a sí mismo a la casa de Zaqueo, un connotado pecador; nótese que dio un argumento o razón: "Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido". En el verso se ven tres asuntos: Su carácter, obra y objetivo.

Su carácter. En esta expresión Jesús no niega Su deidad, sino que lo expresa acentuando Su naturaleza humana: "El Hijo del hombre", o que fue de similar origen al nuestro en cuanto a la carne. Fue un verdadero hombre tal cual nosotros, pero que no descendió de Adán, sino que como cabeza federal fue sacado también del polvo de la tierra, el segundo Adán, aunque sin pecado.

Su Obra. "A buscar y salvar lo que se había perdido". Aquí la palabra buscar dirige la atención sobre su diligencia ministerial, o que no dejaría lugar sin buscar donde haya algún perdido. La expresión además refiere Su mérito y poder para hacerlo. Las dos palabras implican ternura y buena voluntad hacia los hombres para rescatarlos de su estado caído. Todos cayeron por desobediencia, no obstante El anda buscando perdidos para salvarlos.

Las personas buscadas u Objetivo: "Lo que se había perdido". La meta de Su Gracia son los perdidos, salvar al hombre espiritualmente perdido. Así que, la gran ocupación de la encarnación y venida de Cristo es buscar y salvar lo que se había perdido.

Hoy haremos dos preguntas: **Uno**: ¿En qué sentido los hombres están perdidos? **Dos**: ¿Cómo Cristo salva los perdidos?

I. ¿EN QUÉ SENTIDO LOS HOMBRES ESTÁN PERDIDOS?

Si alguien tiene diez pesos para comprar leche, pero dando el dinero no recibe nada a cambio, entonces decimos que lo perdió. De modo semejante Dios no recibe de Sus criaturas la honra que le corresponde como Creador; los hombres han pecado, le dieron la espalda, le engañaron, están perdidos. No es el Creador quien los gobierna, como sería lo justo, sino el egoísmo. Están perdidos para Dios y para ellos mismos.

Para Dios

Porque El no recibe los frutos para lo cual los creó; el inconverso no le glorifica, ni le honra ni le ama como debe ser amado, como dijo el padre del hijo prodigo: "Este mi hijo estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba perdido y ha sido hallado" (Luc.15:24). Con

relación **a <u>uno mismo</u>**, el hombre está perdido, ya que se encuentra fuera del camino que lleva a la verdadera felicidad, va por la vía a la destrucción eterna en el infierno. En este sentido al inconverso se le compara con la condición del Hijo Prodigo antes de volver en sí: "El hijo menor se fue a una región lejana, y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente" (Luc.15:13). Los que sólo les interesan los bienes de Dios para vivir lejos de Cristo, más tarde que temprano se le acabarán esos bienes, y es triste decirlo, pero es veraz, que su fin sería amarga miseria, por más deleites que ahora disfruten.

Una diferenciación.

Es cierto que algunos están totalmente perdidos, y otros total y finalmente perdidos. Con los primeros hay esperanza, ya que todavía están sobre la tierra, pero los otros no tienen ninguna esperanza. Lo elegidos aún cuando algunos todavía están totalmente perdidos, al final no serán destruidos; pero los que siguen en su incredulidad, rechazando a Cristo o confiar en el Evangelio, esos están total y finalmente destruidos, como es dicho de Judas: "Cuando yo estaba con ellos, yo los guardaba en tu nombre que me has dado. Y los cuidé, y ninguno de ellos se perdió excepto el hijo de perdición, para que se cumpliese la Escritura" (Jn.17:12); se hace constar que en este tiempo Judas no había muerto y era contado entre los apóstoles, pero era incrédulo, sabía muy bien en su corazón que era un hipócrita. De esto inferimos que la incredulidad consciente y voluntaria es signo de perdición: "Si nuestro Evangelio está encubierto, entre los que se pierden está encubierto" (2Co.4:3); el rechazo conscientes es un mal signo.

Una nota aclaratoria.

Por causa del pecado todos los incrédulos están perdidos, sólo algunos lo saben. La Biblia habla de un despertar antes de la conversión: "¡Despiértate, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo!" (Efe.5:14); esto es, que todo pecador pasa por un estado de despertamiento antes de ser salvo, o que la persona se hace consciente de su estado de perdición eterna, si ese es el caso de alguno, tal signo es alentador siempre y cuando haga buen uso de su conocimiento: "Entonces volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!" (Luc.15:17). Si una persona se encuentra enferma en su fase terminal tendría momentos menos angustias mientras esté dormida, ya que no siente la miseria ni los dolores de su enfermedad, eso sería conveniente si no hay remedio para su mal. Pero habiendo curación para su padecimiento, el estar dormido sería una desgracia, pues le impediría tomar el elixir que lo curaría, lo cual debiera hacerse despierto. El sueño le llenaría de fantasías e imaginación, pero nada de curación, hay que despertarlo: "Se acordarán y volverán a Jehová de todos los confines de la tierra" (Salm.22:27); nótese el orden, primero acordarse y luego volverse, como el hijo prodigo se acordó de su buen padre. Y en ese sentido hay muchos que están perdidos, están dormidos y distraídos de la realidad. Entrarán en la eternidad del infierno sin darse cuanta a donde van. ¡!!Wao, que terrible final.

Hay que despertarlos, de tal modo que su pecado le sea un verdadero problema, pues el llamado del Evangelio es a los que están cargados con sus pecados: "Porque yo no he venido para llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento" (Mat.9:13). Nadie valorará el pan como debe ser valorado, sino sólo los hambrientos. El pecado que no se ve, no molesta ni pesa; como dice el refrán: "Ojo que no ve, corazón que no siente". El ojo del alma debe ver el pecado para que el corazón lo sienta. El primer paso

del despertamiento espiritual correcto es ver su propio pecado. Un buen hombre podrá compadecerse del dolor ajeno, pero el suyo propio le duele mucho más. La Gracia de Cristo no será valorada por nadie, a menos que haya visto la necesidad de Cristo como el único remedio para salvarle. Sobre esto alguien ha dicho: "Cuando alguien tiene un visión superficial de su propio pecado, su fe en Cristo también será superficial. Las personas ligeras quieren hacer en un instante lo que generalmente toma mucho tiempo, y esto así porque tienen su imaginación y entusiasmo desarrollados en un grado dañino".

El valor que demos a un remedio siempre será en proporción al sentido de nuestra enfermedad, y si aumenta, Dios hará abundar su favor: "Cuanto se agrandó el pecado, sobreabundó la Gracia" (Ro.5:20); es obvio que el pecado se agrandaría donde hay vista adecuada para verlo, en tal corazón la Gracia de Dios sobreabunda para salvación.

Así que, decir que los hombres están perdidos, significa perdidos de la realidad espiritual de sus vidas, y sólo los sensibles podrán oír y entender el llamado espiritual que hace Cristo. De todos modos están perdidos; si lo no lo ve está perdido por ignorancia, y si lo ve, entonces está extraviado del camino al cielo. Esto contesta la pregunta.

II. ¿CÓMO CRISTO BUSCA Y SALVA A LOS PERDIDOS?

El Señor Jesús emplea trabajo y esfuerzo para buscarlos y alcanzarlos. Pone en operación toda la maquinaria de Su cuerpo místico o iglesia para esta labor; en esto Su pueblo gasta mucha energías para esa búsqueda, y ganar así el consentimiento del perdido, o llevarlo al punto que el amigo diga: Señor, sálvame. Este trabajo es hacerle el bien a gente que no quiere que se les haga el bien por razones de su extravío, están mal, pero se sienten conformes. Es ganarlo en contra de sus propios pensamientos terrenales: "Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde que anda por un camino que no es bueno, tras sus propios pensamientos" (Isa.65:2). El inconverso gasta su tiempo tratando como realizar sus propias ideas, y Cristo anda tras él para que se vuelva de su modo de pensar y regrese a Dios.

El medio de buscarlos.

Eso se hace por medio de Su Espíritu y Palabra. Por Su Palabra viene como un Maestro del cielo a llamarlos, y esto es lo que se denomina el llamado externo, ya que es hecho por Sus siervos por medio de la predicación de las Escrituras. Como hacemos ahora. Esta labor es difícil, porque por naturaleza son rebeldes a Dios. Su oposición es doble interna y externa, no quieren el externo al negarse oír las Escrituras, y en el interno es donde más se oponen, puesto que muchos dicen creer en Dios y que están de acuerdo con el Evangelio, pero tan pronto como se alejan, la rebeldía de sus corazones se burla y siguen en su estado de perdición. Se necesita, pues, el poder de la Gracia divina para conquistarlos y mantenerlos persuadidos, y que además encuentren satisfacción siendo evangélicos. Los Creyentes tienen que obedecer a Cristo e ir tras la búsqueda de los incrédulos, pues por ellos mismos nunca vendrían a Dios. Por eso la providencia emplea medios para ayudar nuestra labor de buscarlos, o envía aflicciones antes de hablarles: "En su angustia me buscarán con diligencia... Para que busquen a Dios, si de alguna manera, aún a tientas, palpasen y le hallasen. Aunque, a la verdad, él no está lejos de ninguno de nosotros" (Hech.17:27-28; Ose.5:15). Dios nos busca antes de que le busquemos, o nadie le busca hasta que primero El lo encuentre.

Un trabajo triple.

Leamos otra vez: "Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido"; Su objetivo es salvarlos, y para esto hace un trabajo triple: Con Dios, con el hombre y contra el diablo.

Con Dios.

Oiga como es el trato divino con los extraviados, los cuales son impíos: "Dios está airado contra el impío todos los días" (Sal.7:11); el enojo de la justicia divina anda tras él con el fin de quitarle la vida y condenarlo, para que no continúe pecando o violando la ley de Dios. Ellos fueron creados para obedecer al Creador, pero rehúsan. Es aquí donde Cristo trata con Dios por ellos, se entrega para ser muerto por la justicia divina tomando sus pecados y así aplaca la ira divina: "Haciendo la paz mediante la sangre de su cruz" (Col.1:20). Los hombres están muriendo a cada instante o que la justicia está cobrando la deuda que tienen los inconversos. Por eso Cristo anda de continuo buscando los pecadores para salvarlos, ellos sólo deben tener fe en Su sangre y serán salvos: "Cristo murió por los pecadores. Para dar su vida en rescate por muchos" (Mat.20:28). Ese es su trabajo con Dios, pacificarlo.

Con los hombres.

Ellos son impíos o viven sin tener en cuenta a Dios en los actos diarios de sus vidas, o que no les interesa la vida de santidad, no quieren ser evangélicos; cualquier otra cosa menos eso. Están poseídos por un concepto de falsa felicidad y lo ignoran. La inclinación de ellos no es lo correcto, sino lo ilegal, lo prohibido y lo oculto. Están perdidos, a menos que Cristo los salve, pero no quieren a Cristo: "Y no queréis venir a mi para que tengáis vida" (Jn.5:40). por eso Jesús debe trabajar por ellos, en ellos y contra sus pensamientos.

Contra Satanás.

Este es el gobernador de los demonios, tiene un ejercito de espíritus de maldad, los cuales trabajan noche y día para que los hombres se guíen por sus propios deseos y así sean rebeldes contra Dios. Al diablo se le denomina como el Tentador, Homicida y Adversario cruel. **Pregunta** ¿Cómo podrá un hombre luchar contra el diablo o una legión de demonios? Se necesita el poder de Dios para que los hombres se interesen en Cristo, mantenerlos vivos a pesar de las asechanzas del diablo, que gusten del Evangelio y que dirijan sus vidas por la luz de la verdad: "Quien nos ha librado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo... Que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar salvación" (Col.1:13;1Ped.1:5).

Se hicieron dos preguntas: ¿En qué sentido es dicho que los hombres están perdidos? Están perdidos, significa perdidos de la realidad espiritual, y sólo los sensibles podrán oír y entender el llamado espiritual que hace Cristo. De todos modos están perdidos; si lo no lo ve está perdido por ignorancia, y si lo ve, entonces está extraviado del camino al cielo. Esto contesta la pregunta. y ¿Cómo Cristo los busca y salva? El Señor pone en operación Su cuerpo místico o iglesia para esta labor, y emplea dos instrumentos: La Palabra predicada y el poder de Su Santo Espíritu. Además Jesús hace un trabajo triple: Con Dios, con el hombre y contra el diablo.

APLICACIÓN

1. Amigo, considera la miseria de tu condición perdida, y piensa en la excelencia de la salvación que hay en Cristo para ti.

Todos los seres humanos son pecadores perdidos en Adán y sólo podrán ser recuperados en Cristo. Mientras más tú peques, más alejado estarás de Dios y por tanto más perdido: "Vuestras iniquidades ha hecho separación entre vosotros y vuestro Dios" (Isa.59:2). El pecado no sólo aleja de Dios, sino que también tapona Sus oídos y acorta Su brazo.

Pregunto: ¿Podrá haber una desgracia más grande que ser eternamente cortado de la fuente de vida? ¿Sabes por que tú mismo experimenta un vacío en tu corazón, que te impide el gozo, satisfacción y el verdadero disfrute? Es por el pecado. Y aunque el diablo te engañe por un tiempo, más tarde que más temprano conocerás los efectos del pecado: "Tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo" (Ro.2:9). Pero tu mayor pecado es la incredulidad: "El que rehúsa creer en el Hijo no vera la vida, sino que la ira de Dios está sobre él" (Jn.3:36).

Por tanto, te invito a pensar seriamente en la excelencia y realidad de la salvación que hay en Cristo: "Fiel es esta palabra y digna de toda aceptación: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores" (1Tim.1:15); es digna de ser creída, recibida y abrazada por todos y por ti. Si tú has sido persuadido del valor de esta verdad, entonces no seas ligero ni indiferente, no la desprecie; es para el bien eterno de tu alma, ven y créela, es para ti.

2. Si tú continuas en incredulidad y mostrando presunción, entonces es signo seguro de que estás perdido. No rehúses ser salvo.

Mira conmigo la razón de tu permanencia en perdición: "Si nuestro Evangelio está escondido, entre los que se pierden está escondido" (2Co.4:3); las verdades les pasan como si fuera de noche, o que ellos no hacen el bien para el cual fueron creados, y la razón es que están perdidos, fuera del camino de la felicidad.

No resistas, ni rehúses el llamado de Cristo. Recuerda esto, que el agua que más rápido se congela es la que una vez fue muy calentada; y el acero más duro es el templado, es decir que ha sido calentado y luego lentamente enfriado; no te esfuerces, pues en ser un acero templado contra Cristo. Cristo te ha buscado, hoy te encontró y ahora ofrece salvarte, no rehúses Su divina ayuda. La predicación de hoy te ha hecho ver que estás enfermo del pecado de la incredulidad y que el Señor Jesús quiere salvarte. Amigo no te resista. Mientras más te oponga más difícil será venir al camino recto, pues cada día estarías más alejado. No sigas huyendo de Dios.

3. Si tú has respondido al llamado de Dios; procura, pues, que la curación sea efectiva.

Que tú puedas experimentar que has sido salvo no sólo del infierno, sino también del pecado. La miseria del hombre o su perdición es doble: Pecado y la condenación por el pecado. La salvación aquí tiene dos partes: Justificación que es el perdón de pecados, y santificación que es la obediencia que nos aleja del pecado. Leámoslo: "¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engañéis: que ni los fornicarios, ni los

idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos de vosotros, pero ya habéis sido lavados, pero ya sois santificados, pero ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios" (1Co.6:9-11); esto es, que Dios los perdona en Cristo y les trasforma el carácter por la obediencia o santificación: "A los que justifico, a estos también santificó".

AMÉN